

TÍTULO: El socialismo y el humanismo.

Autora: Julia García Capote (fcm03436@yahoo.es)

Centro de trabajo: Departamento de Filosofía. Instituto de Ciencias Básicas “Victoria de Girón”. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

RESUMEN:

El artículo expone la idea del humanismo en la filosofía marxista, desde la lucha de clases del proletariado en aras de la revolución socialista, lo que evidencia uno de los principales rasgos que distinguen el humanismo socialista de todas las doctrinas precedentes. Este humanismo expresa en su contenido social, el objetivo de la lucha por la creación de condiciones que permitan el más completo desarrollo de la personalidad humana, eliminando, entre las barreras principales, la miseria material y la desigualdad social, económica y racial. Estos fines mismos ya fueron formulados siglos atrás pues los hombres aspiran, desde tiempo inmemorable, a realizar los ideales del humanismo y luchan y mueren desde hace tiempo por la concreción de esos ideales. El artículo llama la atención acerca de que el socialismo crea las premisas reales para el desarrollo de la personalidad de cada miembro de la sociedad, no discriminadamente de una parte de ella, sino de toda la población que integra la sociedad, lo cual entraña la gran complejidad de los problemas que debe enfrentar y resolver acertadamente el socialismo, entre los cuales se encuentra, en lugar prominente, el alcanzar la autenticidad del humanismo socialista.

PALABRAS CLAVE: Humanismo, formación de valores, desarrollo de la personalidad.

INTRODUCCIÓN.

Si el hombre es formado por las circunstancias, será necesario formar las circunstancias humanamente. Si el hombre es social por naturaleza, desarrollará su verdadera naturaleza en el seno de la sociedad y solamente allí, razón por la cual no debemos medir el poder de la naturaleza por el poder del individuo concreto, sino por el poder de la sociedad. (1)

En la doctrina marxista, la idea del humanismo está ligada a la lucha de clase del proletariado, de la revolución socialista. En eso reside uno de los principales rasgos que distinguen el humanismo socialista de todas las doctrinas precedentes.

El marxismo sustituyó el culto al hombre abstracto con una ciencia de los hombres efectivos en su desarrollo histórico. Ya en las tesis sobre Feuerbach, escritas en la primavera de 1845, Marx formulaba la tesis cardinal que define el enfoque marxista del problema del hombre y del humanismo. **"... La esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad el conjunto de las relaciones sociales" (2)**. Se puede añadir a eso las importantes ideas de Lenin acerca de que las verdaderas relaciones sociales son "... precisamente el producto de la actividad de personas vivientes", que de las acciones de los individuos reales "... se forman las relaciones mencionadas " **(3)**

La idea de Marx no reduce en absoluto el individuo a la sociedad, como tampoco la idea de Lenin reduce la sociedad al individuo. Ambas tesis reflejan el sentido profundamente dialéctico de que el problema del individuo y de la humanización del mismo no puede ser resuelto al margen de la sociedad, soslayándose las relaciones sociales, exactamente de igual manera que es imposible transformar las relaciones sociales y la sociedad desvinculada de la actividad de los hombres, soslayándose las acciones de los individuos reales. Un tratamiento unilateral, el hacer hincapié en un solo aspecto de esa interacción dialéctica, conduce o bien al subjetivismo, cuando se eleva a lo absoluto la auto creación del individuo, su "libre" auto creación, lo que es inherente al existencialismo, o al mecanicismo simplista, al economicismo.vulgar, cuando se niega el principio independiente y activo del individuo y éste se nos presenta como efecto automático de las relaciones sociales existentes objetivamente. El hombre, en tanto ser social, es producto de la sociedad, pero también la sociedad cambia y se transforma bajo la influencia de la actividad humana.

El marxismo ha mostrado el camino real de la supresión de todo tipo de esclavitud, opresión y enajenación, el camino de la creación de la sociedad en la que el libre desarrollo de cada individuo es condición insoslayable del libre desarrollo de todos. Es por ello la justeza de la afirmación de que la teoría

marxista leninista de *la lucha de clases, de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado* contiene cien veces más humanismo que todas las escrituras burguesas y revisionistas sobre el humanismo juntas. Lenin planteaba que sin la supresión de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción es imposible referirse a la verdadera libertad del individuo, de la verdadera igualdad, en un sentido socio-político, entre el hombre y el hombre, y no de la igualdad hipócrita entre el propietario y el desposeído, entre el explotador y el explotado.

El desarrollo de cada individuo exige premisas materiales, sociales y culturales. Y el capitalismo crea esas premisas, pero las crea, sólo para la élite privilegiada de la sociedad, y no para el pueblo, para las masas populares. El humanismo burgués sólo es humanismo para la burguesía gobernante y las castas adscriptas a esa élite.

DESARROLLO

El socialismo crea las premisas reales para el desarrollo de la personalidad de cada miembro de la sociedad, no se ocupa, discriminadamente, de una parte de esa sociedad, sino de toda la población de la sociedad socialista. Eso entraña la gran complejidad de los problemas que debe enfrentar y resolver acertadamente el socialismo, como lo es, alcanzar la autenticidad del humanismo socialista.

En la lucha ideológica contra la doctrina del marxismo, los sociólogos burgueses sostienen que los marxistas, en nombre del socialismo, niegan el humanismo y pasan por alto los intereses de la personalidad humana. Con ese objetivo, estos sociólogos burgueses tergiversan el proceso de desarrollo ideológico de Marx, sosteniendo falsamente que existe una diferencia entre el Marx temprano, que era un auténtico humanista, ya que pensaba en términos del humanismo "real", "positivo" y "práctico" y desarrollaba las tradiciones del humanismo enraizadas en la cultura occidental, y el "Marx maduro", cuando la doctrina del humanismo y de la enajenación fue sustituida, según ellos, por el socialismo y el programa económico de éste.

No obstante, esto constituye una falacia de los enemigos del marxismo. No existen dos Marx, sólo existe uno, cuyos períodos o etapas de desarrollo guardan relación, tanto con el momento histórico vivido, como entre sí, a partir

de la transformación dialéctica de su propia personalidad. Toda la problemática nacida en las etapas tempranas de su actividad investigativa e intelectual, encontraron su reflejo, contradicciones y solución en la labor posterior.

Restringir el humanismo de Marx sólo a sus obras tempranas y no percatarse de ese humanismo en El Capital significa, en realidad, no tener en cuenta las direcciones seguidas en la formación de la ideología científica y más aún, las leyes objetivas del desarrollo de la lucha del proletariado. Este enfrentamiento de "dos Marx", les es necesario a los ideólogos de la burguesía para tratar de demostrar que los seguidores de Marx, que defienden las ideas de la revolución socialista, la dictadura del proletariado y el papel dirigente del Partido Comunista, niegan el humanismo.

Cuando la burguesía iniciaba su ascenso a la cabeza de la lucha de las masas contra el régimen feudal, los ideólogos de vanguardia de aquel entonces plantearon consignas sublimes y nobles, de significación progresista. Se trataba de las consignas de libertad, igualdad y fraternidad. Abogaban por la democracia y la legalidad, la soberanía nacional y el patriotismo.

La idea filosófico-ética generalizadora de los revolucionarios e ilustradores burgueses era la del humanismo, dirigida contra el régimen de la servidumbre y los privilegios estamentales de los señores feudales. Pero el humanismo burgués se asentaba en el reconocimiento del "carácter inquebrantable" de la propiedad privada sobre los medios de producción, en lo cual residía su limitación histórica.

El humanismo burgués, a la vez que proclamaba formalmente el valor de la personalidad humana, significaba en realidad, la justificación moral y la protección del bienestar, los derechos y libertades personales de la minoría privilegiada, en tanto que el consuelo y apaciguamiento de las masas oprimidas mediante la beneficencia y prédica filantrópica.

Con el afianzamiento de la dominación burguesa, cuando la burguesía devino en fuerza reaccionaria, sus ideas de vanguardia se convirtieron en palabras vacías y retóricas. No obstante, las adaptó para servir a sus intereses de clase. Las consignas de libertad y de igualdad comenzaron a utilizarse para encubrir la explotación del trabajo asalariado.

La burguesía califica hoy de patriotismo, al chovinismo y al racismo, y la idea de la soberanía nacional la han sustituido con la idea geopolítica de la

dominación mundial por las naciones más fuertes, por los poderosos países del norte. En el mismo sentido, han tergiversado en su esencia el concepto de humanismo.

La base ideológica y filosófica del humanismo socialista es la concepción materialista del mundo. Es por ello que el materialismo marxista puede y debe ser considerado como la síntesis filosófica de la lucha histórica de la humanidad contra las fuerzas naturales y sociales que le son hostiles.

El materialismo aplicado a la vida social, a la comprensión de los destinos históricos del pueblo, ha ofrecido al humanismo una base real para la lucha práctica por la dicha de todos los hombres.

La concepción materialista del humanismo se asienta en dos premisas fundamentales:

a) El florecimiento de la vida espiritual de la humanidad no es posible sin un alto desarrollo de la producción material, basada en la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción.

b) El bien del individuo, el desarrollo de sus aptitudes espirituales y físicas sólo puede lograrse elevando el nivel de vida material y cultural de todos los trabajadores.

Es decir, el marxismo considera que las bases del humanismo son la propiedad socialista colectiva sobre los medios de producción y el trabajo colectivo para el beneficio de todos los miembros de la sociedad.

Carlos Marx y F. Engels, señalaron en su tiempo, las abiertas contradicciones entre el idealismo y el humanismo efectivo y real, destacando que ***el enemigo más peligroso del verdadero humanismo, era el espiritualismo o idealismo*** que sustituye al hombre individual y real por la "autoconciencia" o el espíritu. Es comprensible entonces que allí donde el idealismo va ligado de una u otra manera al humanismo, este se nos aparece como un humanismo abstracto, soñador, y no activo, revolucionario. Al marginar los problemas reales de las condiciones materiales de vida de los hombres, este humanismo idealista no va más allá de una amplia prédica del "auto-perfeccionamiento" de "la renovación espiritual", entre otras cosas.

Las corrientes idealistas religiosas de la filosofía no se ocupan preferentemente de los problemas humanos, sino de "las esencias sobrenaturales" y "supra

humanas". No fijan la atención en la existencia terrenal y real del hombre, sino en el otro mundo, en el mundo ilusorio e imaginario.

Es usual la observación de que las doctrinas religiosas incluían e incluyen principios morales de gran importancia para la convivencia humana. Ello es cierto. Pero también lo es el que mal utilizando esto, las clases explotadoras han llevado el sojuzgamiento e inducido el servilismo y la mansedumbre de las masas desposeídas, como un designio de las fuerzas ultra terrenales. (1)

Estas teorías sociales son perfectamente aceptables y ventajosas para la burguesía, por cuanto no suponen el menor peligro para su existencia. La burguesía no tiene nada en contra de las prédicas sobre la moral y la salvación del alma, por cuanto esto no atenta contra las bases del régimen burgués. Sin embargo, cuando estas prédicas van unidas a la condena del abandono y sometimiento de esas masas, como el caso del Obispo católico, Arnulfo Romero, en El Salvador, o a la lucha revolucionaria y transformadora, donde destaca la figura del sacerdote católico, Camilo Torres, en Guatemala, de inmediato esas voces y esos ejemplos son eliminados.

CONSIDERACIONES FINALES

Sólo la lucha de la clase obrera contra el dominio del capital y la victoria del socialismo harán posible la plena emancipación del hombre, y con ello el ejercicio y desarrollo de un humanismo que permita la emancipación suprema del hombre.

El humanismo proletario revolucionario difiere de todo lo visto en las sociedades donde prevalece la explotación del hombre por el hombre. No pronuncia palabras altisonantes y melifluas sobre el cariño al hombre. Su meta es liberar al proletariado mundial de la bochornosa, sangrienta y loca opresión capitalista, enseñar a los hombres a no considerarse mercancía que se compra y que se vende, materia prima para la fabricación de oro y de lujo de los pequeños burgueses.

El humanismo en la sociedad que construimos debe y tiene que ser piedra angular que sostenga la conciencia de todos sus hombres. Sólo así se podrá hacer valedera y firme la frase de que un mundo mejor es posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1.- Fedosev, P. (1972) "Socialismo y Comunismo", en: Lenin, gran teórico. Editorial Progreso. Moscú.

2.- Marx, Carlos. (s/f). Tesis sobre Feuerbach. Editorial Progreso. Moscú.

3.- Lenin, V.I. (1976) Entre dos revoluciones. Editorial Progreso. Moscú.

4.- C. Marx y F. Engels. (1979) La Ideología Alemana. Editora Política. La Habana.